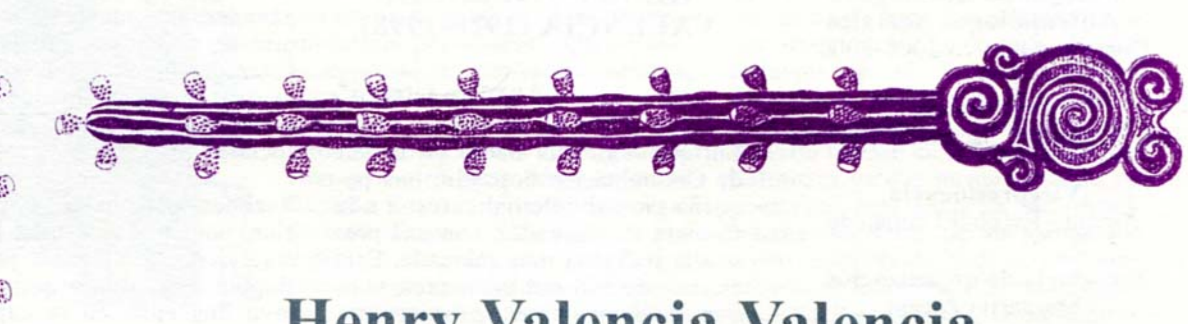


Henry Valencia Valencia

Profesor comprometido

Ángeles Uriega

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales



Serie biografías, núm. 4

Esta serie de biografías tiene como objetivo divulgar la vida y obra de los antropólogos y etnólogos que han contribuido de manera significativa a la conformación y desarrollo de las ciencias antropológicas en nuestro país.
Para cualquier asunto relacionado con esta serie o con el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, favor de dirigirse al Apartado Postal 22230, Tlalpan 14000, México, D. F., o a la siguiente dirección electrónica: *ceasac@yahoo.com*

Serie dirigida por Teresa Rojas Rabiela

HENRY VALENCIA VALENCIA (1926-1998)

Ángeles Uriega*

Enrique Valencia nació en el sur de Colombia, en Popayán, una pequeña ciudad colonial cercana a la frontera con Ecuador, con una presencia indígena muy marcada. Esta ciudad, de 300 mil habitantes, aunque fundamentalmente universitaria, no presentaba muchas opciones profesionales puesto que sólo contaba con tres facultades (ingeniería, derecho y medicina). Al no existir otras alternativas el joven Valencia optó por estudiar ingeniería y fue entonces cuando tuvo un primer acercamiento con la antropología. Un amigo suyo que pertenecía al Instituto Nacional de Antropología de Colombia, llegó con unos estudiantes y le solicitó que les impartiera un curso de topografía. Esta primera colaboración produjo que Valencia se fuera interesando por la antropología, sobre todo porque con ese mismo grupo venía un antropólogo norteamericano,[1] que le hizo entender la importancia de los estudios antropológicos que iban más allá del simple registro histórico, esto es le señaló la importancia de la observación, de la recolección y del registro de datos. Así, permeado por esta perspectiva antropológica, se dio cuenta de que en su región, con una cultura indígena muy viva, se daba una relación de conflicto muy polarizada; por un lado, una sociedad indígena con una fuerte identidad y por el otro una sociedad ganadera que mantenía una estructura de dominio sobre la primera. Este acercamiento inicial a la problemática social lo sensibilizó e hizo interesarse por las ciencias sociales.

Razones personales e insatisfacción por lo que estaba haciendo, resolvieron a Valencia para irse a Bogotá a estudiar arquitectura; estuvo dos años en la capital, que también fueron determinantes en su vida futura, ya que se vio inmerso en una vida cultural y política muy intensa, a la que como estudiante provinciano no estaba acostumbrado. En esa época, preámbulo a la década de los años cincuenta, en Colombia se fueron perfilando una serie de conflictos políticos, en donde la violencia y la persecución a la Universidad Nacional, de tendencia liberal y fundada por el Partido Liberal, afectaban la vida cotidiana, haciéndola muy difícil. Para sostenerse durante esos años Valencia trabajó como periodista, realizando análisis cultural en las artes plásticas, que publicaba en una columna semanal sobre las exposiciones del momento. Fue en ese contexto que se le presentó la oportunidad de venir a México; era el año de 1950 y estaba recién casado.

Al llegar a la ciudad de México ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional, donde terminó la carrera, pero nunca se recibió. Comenzó a trabajar en la Dirección de Planeación de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, donde su experiencia de trabajo en la planeación física ur-

* Profesora de la ENAH, socia del CEAS.



Como corresponsal de *El Espectador* de Bogotá, Colombia, entrevistando a Víctor Raúl Haya de la Torres al llegar a su exilio en México. México, D. F., 1956.

bana hizo que resurgiera su interés por las disciplinas sociales, al considerar que éstas le permitirían realizar un mejor manejo y análisis de la problemática regional. Por este motivo y dado que tenía conocidos en la Secretaría de Comunicaciones que eran antropólogos, Valencia decidió ingresar formalmente a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Con la ENAH había tenido ya un acercamiento, puesto que cuando estudiaba arquitectura, en la calle de Academia, en el centro de la ciudad y no tenía alguna clase, se iba a antropología en la vecina calle de Moneda, donde tomó algunos cursos como los de "arte popular" y "arte colonial".

En 1957 Henry ingresó a la Escuela de Antropología, en un momento muy interesante de ésta y que resultó de gran importancia para su desarrollo profesional, ya que Oscar Lewis se encontraba impartiendo clases; a Valencia le interesó lo que Lewis estaba haciendo en los barrios pobres y su análisis de la cultura de la pobreza, dado su propio interés por el desarrollo urbano, en especial la planeación urbana, clara influencia de su visión de arquitecto. A finales de 1959, con otros 30 compañeros de su generación y varios antropólogos como Ricardo Pozas, fundaron una organización llamada Seminario de Estudios Antropológicos (SEA), que tuvo, entre otros intereses, el estudio, la discusión y la difusión de la problemática antropológica; el estímulo al desarrollo profesional; el análisis de las diferentes tendencias antropológicas y el impulso al intercambio entre la antropología y otras ciencias sociales en América Latina. Para alcanzar esos objetivos los socios propusieron la realización de diferentes actividades académicas y la edición de unos cuadernos del SEA. Poco después, la mayoría comenzó a titularse y a salir de la Escuela. Por su parte desde 1960 Valencia trabajó en las vecindades de la colonia Morelos, como ayudante de Lewis, donde habitaba un núcleo importante de la familia Sánchez.[2] Valencia se ocupó de hacer un estudio general de la vecindad, de las genealogías, y de las relaciones de trabajo y la biografía de su informante principal, ente otras cosas. Se metió de lleno al trabajo antropológico, dejó la Secretaría de Comunicaciones y al término de un año de trabajo con Lewis, la Dirección de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia le propuso hacer un estudio sobre La Merced, que se convirtió en un libro que fue su tesis. Su relación de trabajo con Lewis lo sensibilizó sobre cierto tipo de problemáticas urbanas como la migración, los asentamientos irregulares, la formación de tugurios y el comportamiento cultural y social de esta población. Sin embargo, desde el punto de vista teórico su influencia no fue definitiva ya que posteriormente se encaminó más hacia la sociología urbana, producto de su formación como arquitecto, y a la ecología urbana en fenómenos como la dinámica socioeconómica, la concentración de población, sus recursos de vida, sus valores, etcétera.

A Enrique Valencia le interesó el estudio de La Merced porque percibió la posibilidad de conjuntar la visión antropológica con la de la sociología urbana; tres años le dedicó a esta investigación, que de alguna manera fue uno de los primeros trabajos sobre antropología urbana, campo que en ese momento era dominado en gran parte por antropólogos norteamericanos que publicaban en inglés.[3] Valencia fue pionero en el sentido de abordar temas como la ecología urbana y su relación con ciertos problemas socioeconómicos, enfoque que él mismo consideraba el principal mérito del libro sobre la Merced. La idea de este estudio consistió en plantear cómo se podía regenerar la zona y recuperar los monumentos históricos. Al finalizar la investigación Valencia hizo una serie de recomendaciones para dicha revitalización, mismas que a largo plazo se han ido tomando en cuenta, pero como la Merced es básicamente comercial, esto ha resultado muy difícil, puesto que ni aun la desconcentración que se dio con la crea-

ción de la Central de Abastos en Iztapalapa acabó con esa vocación comercial. Hoy en la Merced sigue existiendo mucho movimiento comercial y es una zona de conflicto.[4] La investigación sobre la Merced enfrentó a Valencia con una serie de problemas, sobre todo en el terreno metodológico. Reconoció que cuando se hace trabajo de campo profesional por primera vez no se sabe por donde empezar: todo un año estuvo revisando archivos, pero al final sólo la lectura de estudios norteamericanos sobre ecología urbana, dinámica social y sociología urbana le dieron un referente sobre el cual trabajar. Al terminar la investigación se sintió tan afectado que, recordaba, tuvo que recurrir al psicoanalista. De toda esta experiencia derivó su gran interés por el aprendizaje y la enseñanza de la metodología, a la cual le dedicó 33 años de su vida.

Con la ENAH continuó vinculado a través de diferentes actividades que realizó junto con otros compañeros de generación que también lo eran por los intereses comunes que los unían. Participó en la discusión que se dio en 1965 sobre los planes de estudio y la aparición de dos nuevas carreras: antropología social e historia.

En 1964 fue invitado a la Universidad de Bogotá, donde fundó el Departamento de Antropología y tuvo la oportunidad de hacer trabajo de investigación en comunidades urbanas entre 1964 y 1968. Lo que realizó en Bogotá fue parecido a lo que había hecho en México, pero se enfocó a barrios marginales surgidos de la invasión. En ese momento se dedicó a cultivar uno de sus grandes intereses, la metodología, a la que posteriormente, como profesor, dedicaría gran parte de su vida académica. Sin embargo los estudios sobre asentamientos irregulares lo llevaron a otro tema muy importante, el de la violencia, mismo que estaría presente el resto de su vida profesional a través de sus escritos y su participación política en su país de origen.

Durante 1965 y 1966 realizó un estudio en el marco de un proyecto de la ONU (Organización de las Naciones Unidas), que tenía como objetivo conocer la problemática social, política y cultural en las ciudades con un rápido crecimiento; con tal motivo se seleccionaron siete ciudades en todo el mundo. En Colombia se eligió la ciudad de Cali. Valencia trabajó allí sobre conflictos por la tenencia de la tierra, las invasiones y la organización sindical, entre otros temas. El estudio fue publicado en el año de 1968 por CEPAL (Comisión Económica para América Latina).

En el lapso de 1966 a 1968 ocurrió un acontecimiento coyuntural en la vida de Valencia: relacionarse con Camilo Torres y el movimiento guerrillero por él encabezado. Camilo era profesor de la Universidad Nacional, y aunque estaba vetado daba clases de manera clandestina y seguía vinculado con algunos profesores. Fue allí donde Valencia entró en contacto con él y decidió unirse a la lucha del ELN (Ejército de Liberación Nacional). Esa militancia duró hasta el año de 1968 en que, por errores de la propia guerrilla, se dieron a conocer los cuadros y las formas de organización de la misma a la policía y al ejército. Valencia tuvo que abandonar de manera intempestiva Bogotá y regresar a México. En Colombia se le siguió un juicio, junto con otros 182 miembros del ELN, mismo que, por su magnitud, fue conocido como el *juicio del siglo*. Se le acusó de rebelión y asociación delictiva; después de cuatro años se falló a su favor porque prescribió la culpa, pero durante ese tiempo no pudo volver a su país. El papel que desempeñó en el movimiento fue fundamentalmente el de un intelectual que elaboraba el periódico del movimiento, pero nunca se vio involucrado en acciones militares.



Como director de Antropología del INI, en la reunión Indigenista de Cuetzalan, Puebla, 1982.

Observaciones:
Se elude el problema que se enuncia en el tema.
Emilio: se plantean problemas que no se definen completamente, por ejemplo, respecto de los hechos ocultos (relaciones sociales) que se mencionan en relación a las clases sociales.
Guillermo: encuentra igualmente definidas insuficientemente ¿por qué un modelo marxista?
Emilio: siente que el problema está más desglosado que planteado, y que sería necesario puntualizar más en los problemas que están implícitos.
Angel: Falta ahondar en ciertos problemas como por ejemplo la adquisición de la conciencia de clase. Habría que desarrollar más, pues está esbozado pero se quedó a la mitad.
Angeles: Utilizo un modelo marxista por que es el que más se acerca a una realidad pues la que pienso analizar.

Variable d. conciencia polit. — V. i. explotación — MPC

Observaciones hechas por el profesor Enrique Valencia en una de sus clases en la ENAH, 1979.

Al final de ese periodo de militancia, Valencia no se sentía ya muy a gusto, al estar en desacuerdo con varias cuestiones, como la de que el ELN presentaba una tendencia cada vez mayor a la militarización y al abandono de sus ideales políticos, que para él eran lo más importante del movimiento. Aunado a esto y con la muerte de Camilo se dio una crisis interna en el ELN que trajo como consecuencia una ruptura y el desarticulación de las organizaciones urbanas.

En 1968 regresó a México y desde ese momento solamente volvió de manera esporádica a Colombia. Ya en nuestro país, ingresó como profesor en la ENAH, donde dictó cursos sobre sociología urbana y metodología. Formó parte de un grupo de profesores con intereses comunes, entre los que se encontraban Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, Guillermo Bonfil, Ángel Palerm y Arturo Warman. En marzo del 68 se celebró el Sexto Congreso Indigenista, en donde participó junto con Nolasco, Olivera y Bonfil Batalla, retomando algunos temas que anteriormente habían sido de interés común. En dicho congreso los identificaron como un grupo disidente de la política indigenista imperante y trataron de controlarlos. No obstante, continuaron cuestionando de una manera abierta y sustancial el papel de la antropología mexicana, y sobre todo encaminaron la discusión en torno a la antropología indigenista integracionista del momento; lo que propusieron fue una antropología que autodefinieron como crítica, que tenía que abrirse a otro tipo de problemáticas y de relaciones. En ese contexto se les dio el sobrenombre de los "siete magníficos".[5] Este grupo plasmó sus puntos de vista en la muy conocida publicación *De eso que llaman Antropología Mexicana*, que apareció en 1970, en la que también participó Arturo Warman. En el momento de su difusión causó una gran polémica, que se reflejó en diversos foros como el del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas celebrado en México, donde fue ampliamente discutida y criticada. Pero no solamente ahí fue centro de polémicas, sino también lo fue en varias generaciones posteriores. Años después, a Enrique Valencia le parecía que dicho libro resultó muy radical debido al momento en que se gestó, por ser un producto de gente joven y, por lo mismo que no se hizo un buen balance de los problemas ahí tratados, sobre todo en lo que respecta a la visión del trabajo de Alfonso Caso.

La ENAH participó de manera activa en el movimiento estudiantil del 68. Por parte de los profesores hubo dos grandes posiciones. Una, la de los que estuvieron a favor de la participación plena, en la que se encontraba Valencia, quien junto con Arturo Warman, fueron representantes ante el Consejo General de Huelga. La gran dimensión del Consejo y su funcionamiento interior anarquizado, hizo que la representación fuera un tanto difícil ya que a menudo no se llegaba a acuerdos ni a la asignación de tareas concretas; sin embargo ambos estuvieron ahí hasta finales de 1968. Como consecuencia de la participación del grupo de los magníficos en este proceso, el nombramiento de Guillermo Bonfil como profesor fue cancelado por orden directa de la presidencia y a Arturo Warman lo vetaron como miembro del jurado del examen profesional de Gilberto López y Rivas; por tales motivos, en solidaridad y por supuesto de acuerdo con López y Rivas, puesto que no era la intención perjudicarlo, el grupo de seis profesores decidió renunciar justo antes de comenzar el examen.

En diciembre de ese mismo año se canceló el convenio académico que existía entre la UNAM y el INAH, en virtud del cual la ENAH otorgaba el título profesional a los alumnos que se recibían, y la UNAM el grado académico de maestro a los mismos. Según el punto de vista de Valencia, esto contribuyó a la

desorganización que se dio en la Escuela por esos años. Él estaba interesado en que la Escuela se incorporara a la UNAM porque esto abriría las posibilidades de desarrollo profesional a los antropólogos en diferentes ámbitos de las ciencias sociales, desarrollando investigaciones que posibilitaran la resolución de problemas concretos de la sociedad. Consideraba que el INAH no había podido, por diversas y múltiples razones, darle coherencia a un programa de investigación que se conjuntara con la docencia en la Escuela y que ésta era únicamente un apéndice del Instituto, sin autonomía ni dinámica propia. Por esos motivos, Valencia, que había continuado colaborando con esa institución, al no poderse dar tal incorporación, abandonó la ENAH.[6] Estas ideas se encuentran plasmadas en un escrito que Valencia realizó en noviembre de 1968, llamado "Bases para una reestructuración de la ENAH",[7] en el que propuso algunos puntos concretos para un cambio sustancial en la Escuela, mismo que sólo se lograría haciendo modificaciones estructurales en el ámbito académico y en la relación con otras instituciones de enseñanza superior y con la propia institución a la que pertenecía y aún pertenece, el INAH.

Todo lo aquí reseñado exhibe el gran interés que Valencia tuvo por la Escuela, desde su ingreso como alumno, así como por la enseñanza en la misma, a pesar de que para la década de los 70, desde su punto de vista, se había convertido en una escuela de cuadros en donde



Presentación del Proyecto de etnodesarrollo del INI como director de Antropología Social de esa institución, Villahermosa, Tabasco, 1982.

ya no se impartía antropología, sino marxismo, a tal grado que al término de la carrera los alumnos habían llevado a lo sumo una o dos clases de antropología. Época de crisis en donde había una gran dispersión de intereses, que generalmente eran contrapuestos, por el hecho de que no hubo una comunidad académica bien constituida que les diera coherencia. En el año de 1978 participó en una mesa sobre Antropología y marxismo con una ponencia llamada "El método marxista en la Antropología", en la que puede verse claramente su punto de vista con respecto a la perspectiva marxista como una herramienta para abordar el estudio del hombre. Valencia volvió a dar cursos en la ENAH en el 79, cuando fue invitado por un grupo de alumnos interesados en la reapertura de la especialidad de etnología, y la antropología en general. A partir de ese año continuó dando cursos esporádicamente.

En 1972, cuando Enrique Valencia trabajaba como profesor de la UNAM, nombraron a Guillermo Bonfil director general del INAH. Bonfil, su amigo y compañero de intereses, lo invitó a colaborar con él, para lo cual obtuvo un permiso de la aquella institución. En el Instituto estuvo hasta 1976. Su labor más destacada dentro del INAH fue la creación de los Centros Regionales, un innovador proyecto enmarcado en los nuevos aires de la descentralización. Durante su gestión se fundaron ocho, cuya base de sustentación era la de abordar la problemática regional desde la región misma. El primer centro regional se creó en el Noroeste debido a que allí no había ningún tipo de presencia de la antropología mexicana, y donde prácticamente todos los estudios habían sido hechos por norteamericanos.

Para 1976 y con el cambio de gobierno, Valencia renunció y regresó a la UNAM, donde continuó trabajando hasta 1982, cuando comenzó a colaborar con Salomón Nahmad, recién nombrado director del INI, como subdirector de Antropología Social y Etnodesarrollo. Dentro de esta subdirección la idea fue plantear el etnodesarrollo como una nueva perspectiva de trabajo a nivel teórico y de acción social en relación con las comunidades indígenas, noción que había comenzado a trabajar Rodolfo Stavenhagen. Se trataba de hacer programas de etnodesarrollo, de los que solamente se llegó a realizar uno, con los Yaquis. El programa consideraba varios niveles de acción social y política y se llevaba a cabo con la

participación de maestros yaquis. Se presentó a discusión tanto en una asamblea del parlamento yaqui como con el gobernador del estado de Sonora. Posteriormente los yaquis se lo entregaron al presidente de la República, Miguel de la Madrid, quien elogió el hecho de que desde la propia comunidad hubiera salido un programa de desarrollo y ordenó darle seguimiento a través de la COPLADE (Comisión de Planeación para el Desarrollo), con lo cual el INI perdió el control sobre dicho programa. Hubo un segundo intento en los altos de Chiapas en donde, en términos generales, la idea era suprimir el Centro Coordinador Indigenista de San Cristóbal de Las Casas y crear subcentros con funciones muy específicas, según la especialización regional. El método consistió en que los propios indígenas establecieran sus necesidades y sobre éstas actuara el INI, dándoles coherencia e integración y después ir nuevamente a las comunidades para que se discutiera y se aceptara. Paralelamente a esto se intentó el rescate de la memoria histórica étnica, solicitando a las comunidades y a las autoridades regionales que escribieran su propia historia. Con la acusación hecha a Salomón Nahmad y su posterior encarcelamiento, Valencia salió del INI y se incorporó a su labor docente en la UNAM.



En el Instituto Indigenista Interamericano, con (izquierda a derecha) Oscar Arce Quintanilla, su director, Guillermo Bonfil y José Luis Lorenzo. México, D. F., 1974.

Años después, en 1991, volvió a trabajar con Guillermo Bonfil, ahora en la Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública. Ambos intentaron llevar a cabo una política de autodefinición y autorrealización de los grupos populares, definiendo estrategias de acción diferenciadas de acuerdo con cada grupo específico. Crearon una serie de programas para el estudio de los migrantes indígenas a la ciudad de México y los cambios que llevan a la formación de "neoculturas" en comunidades urbanas. Al cabo de un año de haber iniciado estos programas, Bonfil renunció y Valencia se quedó sólo seis meses más.

Su última experiencia laboral en el gobierno federal fue nuevamente con Guillermo Bonfil, en el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dentro de un organismo que se llamó Seminario de Estudios de la Cultura, que con una tendencia más bien académica, tenía como propósito estudiar los problemas de la cultura en los medios de comunicación, en distintos tipos de comunidades. Dentro de este seminario Valencia tuvo un proyecto llamado Sistema Nacional de Información Cultural, cuyo objetivo fue recoger y organizar toda la información de acervos culturales en museos, iglesias y colecciones particulares y con ello construir una base de datos que pudiera ser accesible a todo público por medio de discos compactos. Se hizo y publicó un primer disco que versó sobre los acervos de los museos del Instituto Nacional de Bellas Artes en la ciudad de México, en colaboración con la Universidad de Colima. Posteriormente se hizo un segundo disco dedicado a la obra de José María Velasco, que fue simultáneo al homenaje nacional que se le rindió en 1993. El tercero y último disco que Valencia hizo estuvo dedicado al arte popular; en proyecto quedó otro sobre el cine mexicano, que ya no pudo terminar debido al cambio de administración federal.

Después de todo esto, Valencia regresó a la Universidad, en donde continuó impartiendo clases. En la UNAM laboró durante 33 años, desempeñándose como Profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y como investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos.

Después de transcurridos 30 años desde aquella época en que Valencia pensaba que en la ENAH se requerían cambios los suficientemente profundos para darle un lugar a la antropología dentro del desarrollo de las ciencias sociales, aún consideraba que esto no se había logrado, que era necesario renovarla porque su objeto de estudio se había desdibujado, porque la teoría antropológica era muy pobre para enfrentar la problemática del mundo contemporáneo y de los procesos de colonialismo interno resultado de la expansión capitalista. Para lograr una modernización de la vi-

sión antropológica era necesario que se convirtiera en un objetivo institucional y que se buscara en los antecedentes de otras ciencias sociales, la problemática teórica y metodológica. Le preocupaba sobre todo que la antropología se inclinara hacia los estudios históricos mas que hacia los estudios contemporáneos de la sociedad, y que hubiera aportado tan poco al esclarecimiento de las relaciones entre la sociedad mayoritaria y la sociedad indígena, como en el caso de Chiapas.

Enrique Valencia murió en la ciudad de México el 2 de septiembre de 1998, a raíz de una afección cardiaca. Lo sobreviven su esposa Irma Corozi y sus hijos Juan Manuel y Diego.

Notas:

[1] Este grupo de estudiantes contaban con apoyo financiero de la Universidad de Berkeley.

[2] Oscar Lewis se encontraba en México haciendo trabajo de campo desde 1943, bajo el auspicio del Instituto Indigenista Interamericano y el Bureau of Indian Affairs de Estados Unidos, primero en Tepoztlán, Morelos, junto con Julio de La Fuente, Rubín de la Borbolla y Manuel Gamio, y después en colonias "marginales" de la ciudad de México. En el periodo del inicio de los años 60 su investigación culminó con la publicación de uno de sus libros más polémicos *Los hijos de Sánchez* (México, Joaquín Mortiz, 1965).

[3] Sin embargo, desde mediados de la década de los 50, antropólogos como Ricardo Pozas, Alejandro Marroquín, Rodolfo Stavenhagen, Beatriz Barba de Piña Chán y Julio Cesar Olivé, ya estaban interesados en la problemática urbana. Para mayor información véase Ella Fanny Quintal, "La cuestión urbana", en Carlos García Mora (comp.), *La Antropología en México. Panorama histórico*, México, INAH, 1988, vol. 4, pp. 613-628.

[4] En 1963 Enrique Valencia presentó como tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, con especialidad en Etnología, el producto de esta investigación, con el título *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México.*

[5] Este nombre de los "magníficos" se les puso al parecer con la intención de cuestionar su posición crítica, que en apariencia resultaba sobrevalorada.

[6] Posteriormente se creó la sección de Antropología en el Instituto de Investigaciones Históricas, que en 1972 se transformó en Instituto de Investigaciones Antropológicas.

[7] Agradezco a la Dra. Teresa Rojas Rabiela el haberme facilitado este documento.

Selección bibliográfica de Henry Valencia Valencia

"La categoría causal en las ciencias sociales", en *Tlatoani*, núm. 16, México, 1962, pp. 13-16.

"La ampliación del Paseo de la Reforma y los monumentos coloniales", México, *Boletín INAH*, núm. 14, 1963, pp. 8-11.

La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México. México, INAH, 1965.

"Problemas sociales y problemas sociológicos en la antropología aplicada", México, *Anuario Indigenista*, vol. XXVIII, 1968, pp. 323-337.

"La formación de nuevos antropólogos", en *De eso que llaman antropología mexicana*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970, pp. 119-153. Una reedición en Arturo Warman *et al.*, *De eso que llaman antropología mexicana*. México, Comité de Publicaciones de la ENAH, s.f.

"Notas para una sociología de la guerrilla", México, *Revista Mexicana de Sociología* vol. 32, 1970, pp. 335-355.

"Colonialismo o capitalismo en la situación indígena", México, *México Indígena* vol. 21, 1978, pp. 277-285.

"El método marxista en la antropología", México, *Nueva Antropología*, núm. 11, 1979, pp. 61-72.

"Análisis problemático del etnodesarrollo", en Rodolfo Stavenhagen, *Política cultural para un país multétnico*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1988, pp. 185-205.